

State Formation and State Decline in the Near and Middle East

Rainer Kessler, Walter Sommerfeld y Leslie Tramontini (eds.) (2016).
Wiesbaden: Harrassowitz Verlag, 200 pp.
ISBN 978-3-4471-0565-1



Emanuel Pfoh

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas /
Universidad Nacional de La Plata*

Originalmente presentados –junto con varios trabajos más– en una conferencia sobre instancias de formación y decadencia estatal en el Cercano/Medio Oriente en la Universidad de Marburgo (Alemania) en 2010, los artículos que reúne el presente volumen apuntan a discutir diversos aspectos de la organización sociopolítica en las comunidades orientales, precisamente aquellos factores vinculados a la aparición y la desaparición de los estados en la región en diferentes períodos: las Edades del Bronce y del Hierro, el período persa e islámico temprano y, finalmente, el pasado más reciente, a la luz de la inserción de la región en una serie de variables geopolíticas que podrían resultar relevantes para pensar problemas del pasado más lejano (i.e., los recursos naturales, notablemente: el agua).

Los tres primeros capítulos abordan temáticamente una discusión sobre las condiciones naturales y materiales que hacen a la aparición de la complejidad sociopolítica. Norman Yoffee (“The Evolution of Fragility: The Resistible Rise and Irresistible Fall of Early States”, pp. 5-13), pone de manifiesto la necesidad de considerar la fragilidad inherente a los estados tempranos, llegando a indicar que el colapso “is the normal result of state formation in the earliest states” (p. 11). A través de ejemplos de la Mesopotamia del tercer y segundo milenios a.n.e., y en análisis comparativo con casos de colapso en la Isla de Pascua, entre los mayas de América Central y la cultura Chaco del sudoeste de Norteamérica, Yoffee relativiza la difundida opinión historiográfica que imagina situaciones de poder absoluto en los estados tempranos.

Seguidamente, Walter Sommerfeld (“Umweltzerstörung und ökologische Krisen im Alten Orient”, pp.

15-49), ilustrando el argumento inicial de Yoffee, da cuenta en su extensa síntesis de los riesgos que debían enfrentar las primeras organizaciones sociopolíticas del Cercano Oriente, en particular en Mesopotamia. Aparte de los factores políticos internos de las primeras organizaciones estatales de la región, Sommerfeld destaca el rol del clima (su variación), el agua (su disponibilidad), el suelo (su fertilidad), la vegetación (su degradación a causa del impacto antrópico) y la demografía (su variación interna, migraciones, etc.) como elementos clave para comprender la fragilidad de los estados prístinos. De importancia para una apreciación histórica de todos estos factores es su manifestación intelectual en los textos de diversos géneros del período (oráculos, diarios astronómicos, crónicas, inscripciones reales, literatura). Sommerfeld indica, pues, que todos estos elementos deben ser considerados en conjunto para contemplar una ecología cultural histórica (*historische Kulturökologie*) del Cercano Oriente antiguo.

Daniel Potts (“Material Foundations of Early States”, pp. 51-60) ofrece una caracterización general de la agricultura en la zona aluvial de Mesopotamia durante el tercer milenio a.n.e., agregando a la información arqueológica y edafológica (la aridez y fertilidad del suelo es, por supuesto, un factor clave a tales efectos), el aporte de los textos del período pero también de referencias mucho más tardías (i.e., Heródoto). No obstante la disparidad existente entre los investigadores con respecto a la superficie de la zona cultivada y su rinde –y más allá de los factores climáticos, especialmente referidos en el artículo de Sommerfeld– está claro, sostiene Potts, que la producción agrícola y la capacidad humana de superar crisis de todo tipo fueron el sostén fundamental de los primeros estados mesopotámicos.

Los siguientes tres capítulos tratan aspectos y problemas del Levante durante los inicios de la Edad del Hierro. Helene Sader (“The Formation and Decline of the Aramaean States in Iron Age Syria”, pp. 61-76) ofrece una síntesis de la situación en Siria luego de la transición del siglo XII a.n.e., claramente un período de crisis y de reestructuración del panorama sociopolítico. Sader nota la relativa continuidad con el anterior período del Bronce Tardío en lo que respecta a población (asentamientos), tecnologías, cultura material y lenguas. La única y más importante novedad pareciera haber sido sociopolítica, ya que “New polities with different names and different territorial extension replaced the Late Bronze Age states” (p. 62). Los nuevos actores sociopolíticos, especialmente los arameos, parecen haber evolucionado en este período de comunidades rurales a organizaciones más complejas, de tipo estatal. En efecto, aquí podría pensarse en modelos de interacción y competencia entre similares actores (i.e., *peer-polity interaction*), aunque Sader no especula demasiado al respecto, notando solamente que la pervivencia de instituciones e ideas previas al colapso pueden haber sido esenciales en la formación estatal aramea (p. 68). Respecto del colapso de los reinos arameos, no hay dudas de que la expansión asiria hacia el oeste es el factor principal (p. 71).

Bruce Routledge (“Conditions of State Formation at the Edges of Empires: The Case of Iron Age Moab”, pp. 77-97), partiendo de una crítica teórica sobre los modelos empleados para caracterizar la autoridad política en sus diversas expresiones, analiza los factores que permitieron la aparición de “lo estatal” en el reino transjordano de Moab, ubicado en la periferia del imperio neosirio. Routledge indica que la interacción entre organizaciones sociopolíticas de diverso tamaño (Asiria y Moab) condujo a que reinos descentralizados, como Moab, adoptaran características que eventualmente incidieron en su ordenación estatal. Routledge actualiza en cierta medida el modelo de “formación estatal secundaria”, enfatizando la interacción y el proceso constante de constitución de lo estatal –en este caso, a partir de la relación que Moab tiene con Asiria en expansión–, antes que el alcance de etapas de desarrollo interno preestablecidas por un modelo evolucionista.

En su contribución, Christa Schäfer-Lichtenberger (“Ethnicity and State Formation in the Levant during the Early Iron Age”, pp. 99-120) analiza la situación del

Levante a fines del segundo milenio a.n.e. a partir de los materiales arqueológicos y textuales, atendiendo a la relación entre formación estatal y etnogénesis. En particular, la aparición de lo estatal en el antiguo Israel a partir de una racionalización de las narrativas bíblicas (los libros de Samuel y Reyes) a la luz de modelos antropológicos de evolución sociopolítica (i.e., el modelo del “early state” de H. Claessen y P. Skalník). La sugerencia de Schäfer-Lichtenberger de que en el caso de Israel la etnogénesis precede a la aparición de lo estatal encuentra sentido solamente –debe decirse– si se tiene al texto bíblico como meta-narrativa. En efecto, y ampliando la mirada al resto del Levante, la aparición de lo estatal en la región –pensando aquí especialmente en la centralización de la autoridad política– no es un proceso particularmente fácil de identificar, en especial debido a la tendencia al policentrismo local que parece predominar en los dos milenios anteriores al Hierro I. Por otro lado, y sin entrar en mayores detalles en el marco de la presente reseña, el fenómeno de la etnogénesis es considerablemente difícil de detectar en el caso del antiguo Israel a partir de la información proveniente de la arqueología y la epigrafía.

Dos estudios siguientes analizan aspectos de comunicación imperial y élites políticas en el imperio persa. Josef Wiesehöfer (“The Role of Lingua Francas and Communication Networks in the Process of Empire Building: The Persian Empire”, pp. 121-134) estudia los aspectos generales de esta cuestión, aludiendo a ciertos aspectos sociolingüísticos –no obstante, superficialmente– de la autoridad imperial. Wiesehöfer indica que, si bien el persa antiguo era la lengua de la monarquía y el arameo la lengua de contacto imperial, nunca hubo en el imperio persa una lengua “oficial”, impuesta sobre las diferentes regiones del imperio. Por el contrario, el imperio persa mantuvo constante su multilingüismo, lo cual pareciera coincidir con la conocida permisividad persa en lo que respecta a variados aspectos de las comunidades del imperio. Por su parte, Rainer Kessler (“Political Elites in Ancient Judah: Continuity and Change”, pp. 135-143) atiende inicialmente al pequeño reino de Judá (“one of the smallest states in the Levant”, p. 135) durante los siglos VII-VI a.n.e., aunque su principal interés reside en la provincia persa de Yehud durante los siglos VI-V a.n.e. y luego en la era helenística, hasta el siglo II a.n.e. En particular, Kessler emplea una aproximación sociológica a la narrativa bíblica, en este caso para

destacar la continuidad de la familia de los tobiadas, una élite política en Judá/Yehud durante trescientos años. Kessler utiliza un enfoque similar al de Schäfer-Lichtenberger, racionalizando la información directa de la narrativa bíblica a partir de modelos analíticos (evidencia explícita del peso que la tradición bicentaria de estudios histórico-críticos alemanes aún sigue teniendo en investigadores de diferentes períodos de la historia del Levante meridional).

Como única contribución relativa al período islámico, el artículo de Wim Raven ("The First Arabic Empire and Modern Scholarship, 622-661", pp. 145-157) ofrece una consideración historiográfica sobre la primera fase sociopolítica del islam, desde su aparición en Arabia hasta el comienzo de la dinastía omeya en Siria. Si bien el aporte teórico de Raven sobre las características del primer "Estado islámico" es más bien esquemático y superficial (y algo discutible: cf. pp. 145-150; la idea de que toda organización de irrigación y cultivo en terrazas necesita de una dirección estatal nos remite a la vieja y conocida teoría hidráulica de Karl Wittfogel pero también a las objeciones y refutaciones que se le han hecho), permite por otra parte realizar algunas consideraciones sobre la geopolítica y la logística de este primer califato, indicando que Siria cumplía con los requisitos de un primer centro imperial islámico, antes que la lejana Medina en Arabia.

Finalmente, las contribuciones de Afaf H. Rahim y Precious Zinkhali ("Cooperation over Trans-Boundary Water Resources Management in the Middle East", pp. 159-174) y Peter Sluglett ("Still in the Wilderness? Iraq in 2015", pp. 175-197) abordan cuestiones algo disonantes con el enfoque general de la obra y claramente deben más su lugar en el volumen a su presencia original en la conferencia que le dio lugar que a una discusión propia de la formación y decadencia estatal. Rahim y Zinkhali explican sucinta aunque eficazmente la relación entre recursos hídricos en la cuenca del río Jordán y la cooperación entre los estados dependientes de los mismos, en particular durante la segunda mitad del siglo XX. Está claro que en Medio Oriente la disposición hidrológica afecta directamente, de una manera u otra, a las disposiciones sociopolíticas; sin embargo, no existe demasiada coincidencia analítica –ni disposición comparativa de parte de los compiladores del libro– entre el único tratamiento del rol del agua en las formaciones estatales mesopotámicas (Sommerfeld, pp. 20-21) y el presente artículo. El

aporte de Sluglett, por su parte, sintetiza los principales eventos políticos y situaciones institucionales en Irak desde la primera intervención británica durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) hasta la situación posterior a la invasión de la coalición liderada por los Estados Unidos en marzo de 2003, llegando a 2015. Al igual que la contribución anterior, el artículo de Sluglett desentona en tema y estilo argumental con respecto a la temática central del volumen bajo revisión, siendo más un artículo de investigación periodística sobre la situación en Irak que una consideración sobre las fallas estructurales e institucionales del moderno estado iraquí a la luz de las intervenciones occidentales por más de un siglo.

En síntesis, este volumen ofrece –como ya es evidente– un panorama variado sobre aspectos de la configuración del orden estatal en el Cercano/Medio Oriente. Precisamente, es la variedad que hace a tal panorama la que impide otorgar una evaluación homogénea de las contribuciones. Aproximaciones más bien teóricas a la cuestión de la formación estatal (Yoffee, Routledge) auguran sin dudas una reevaluación de viejas cuestiones bajo nueva luz y algunos nuevos caminos interpretativos. Otras contribuciones, menos innovadoras en el aspecto historiográfico (Sader, Schäfer-Lichtenberger, Kessler), mantienen su espíritu en la vieja tradición orientalista de no incursionar en elaboraciones demasiado teóricas, expresando su aporte, en cambio, a partir de una reorganización de la empiria conocida. En ese sentido, hubiera sido realmente útil contar con un capítulo a cargo de los compiladores que evalúe y realice un balance crítico, no sólo de las contribuciones, sino de las temáticas discutidas más allá de la cuestión de la formación y decadencia de los estados (la brevísima Introducción de solamente 4 páginas no satisface en absoluto esta necesidad analítica). No obstante esta deficiencia, la compilación cumple en presentar algunas de las principales aproximaciones actuales a la constitución de lo estatal y sus aspectos en el Cercano Oriente antiguo, así como sus extensiones en el tiempo hasta llegar a la actualidad, y sólo por ello su lectura es más que meritoria.

